

Como los débiles ganaron la guerra contra las drogas: el proceso de fragmentación de los carteles de drogas y la evolución de la nueva generación de traficantes de drogas colombianos

How the weak won the war on Drugs: Drug Cartel Fragmentation and the
Evolution of the New Generation of Colombian Drug Traffickers

Damián Gariglio¹

Resumen

Este artículo busca explicar los factores y circunstancias que originan el proceso de fragmentación de las organizaciones criminales en Colombia. Desde el accionar del Estado, pasando por el acuerdo de paz y el fenómeno denominado como la “democratización de la cocaína” como los principales factores que han incentivado el proceso de micro-cartelización en Colombia. La hipótesis que plantea es que la fragmentación de las organizaciones criminales como consecuencia de los factores mencionados, ha resultado en la evolución de una respuesta defensiva por parte de los carteles de droga basada principalmente en la práctica del soborno, la corrupción y la disminución en los niveles de violencia ejercidos. Una respuesta defensiva que es propia de la evolución de la nueva generación de traficantes de drogas.

Palabras clave: narcotráfico, corrupción, violencia, Colombia, crimen organizado

Abstract

This article seeks to explain the factors and circumstances that give rise to the process of fragmentation of the criminal organizations in Colombia. From the State actions, through the peace accord and the phenomenon called “democratization of cocaine” as the main factors which have encouraged the process of micro-cartelization in Colombia. The hypothesis stated in this work is that the process of fragmentation of criminal organizations as a consequence of the abovementioned factors has resulted in the evolution of a defensive response by the drug cartels based mostly on bribery,

Recibido: 29 de septiembre de 2023 ~ **Aceptado:** 7 de febrero de 2024 ~ **Publicado:** 11 de marzo de 2024

¹ Magister en Estudios Internacionales, Universidad Torcuato Di Tella, licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios de Política Internacional (CEPI), Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: garigliodamian@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-9605-7997>

corruption and the decrease in the use of violence. A defensive response that forms part of the evolution of the new generation of drug traffickers.

Keywords: Drug trafficking, corruption, violence, Colombia, organized crime

1. Introducción

La violencia a la que ha estado sujeta Colombia a lo largo de los últimos treinta años como consecuencia de la llamada “Guerra contra las drogas” entre el Estado y los diferentes actores criminales ha devenido en un marcado proceso de fragmentación y micro-cartelización del negocio del tráfico de drogas (Herrera Caro, 2020). Este fenómeno es un indicador del fracaso de las políticas antinarcóticos llevadas adelante en Colombia y de que la acción directa del Estado no ha logrado imponerse a pesar de la superioridad en recursos materiales a su disposición. De hecho, los métodos utilizados por los distintos actores criminales involucrados en el negocio del narcotráfico les han permitido sobrevivir a las políticas represivas del Estado gracias a su constante dinamismo y capacidad de adaptación.

Al mismo tiempo, la constante demanda mundial de cocaína ha producido un acelerado crecimiento en los cultivos de hoja de coca denominado como el “proceso de democratización de la cocaína”. Este fenómeno hizo posible la entrada de jugadores de tamaño pequeño que no forman parte de las grandes redes de tráfico de drogas, pero que se encuentran en condiciones de proveer a los nuevos y prósperos mercados originados por la nueva explosión del negocio del narcotráfico (Sampó & Quirós, 2018).

El presente trabajo de carácter exploratorio busca explicar los factores y circunstancias que originan el proceso de fragmentación de las organizaciones criminales en Colombia. La hipótesis planteada es que la fragmentación de las organizaciones criminales como consecuencia de la estrategia contrainsurgente del Estado, sumado al fenómeno de la “democratización de la cocaína”, entre otros factores, ha resultado en la evolución de una respuesta defensiva por parte de los carteles de drogas basada principalmente en la práctica del soborno, la corrupción y la disminución en los niveles de violencia ejercidos para la consecución de sus actividades delictivas. Las nuevas generaciones de narcotraficantes han aprendido que en el ejercicio de sus actividades ilícitas, la plata es más efectiva que el plomo (McDermott, 2018).

El abordaje metodológico es cualitativo con base en la revisión documental y en la utilización de fuentes secundarias. El texto se divide en cuatro partes: la primera se centrará en el fracaso de las tácticas contrainsurgentes del Estado colombiano.

Durante la segunda sección nos encargaremos de describir la evolución de la respuesta defensiva desarrollada por los carteles en respuesta a las políticas represivas llevadas adelante desde el Estado. En tercer lugar, se hará un análisis del acuerdo de paz y la “democratización de la cocaína” como factores que han profundizado el proceso de atomización de los carteles de droga. La cuarta parte, se centrará en las nuevas tácticas empleadas por las nuevas generaciones de organizaciones criminales que dan cuenta de su actual grado de sofisticación. Finalmente, extraeremos algunas conclusiones sobre el estado actual de la situación y los desafíos planteados por la proliferación de las nuevas estructuras criminales en Colombia.

1.1 El fracaso de las tácticas contrainsurgentes del Estado colombiano

Con la firma del Plan Colombia en 1998 entre el presidente norteamericano Bill Clinton y el presidente Andrés Pastrana, se reforzó la idea de lo que se llamó la “narcotización del conflicto colombiano” (Linton, 2015). Es decir, la asimilación de que el conflicto armado colombiano es producto y resultado del tráfico de drogas como principal problema al que debe hacer frente el país.

Sumado a esto, los ataques terroristas del 11 de septiembre llevaron a que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) fueran declaradas organizaciones terroristas. El término “narcoterrorismo” volvió a formar parte de las agendas de seguridad de los países estableciendo una sólida relación entre los traficantes de drogas, el terrorismo con fines políticos y los movimientos guerrilleros de izquierda (Getchell, 2018).

Como resultado de esta combinación entre las amenazas impuestas por el tráfico de cocaína y los diferentes grupos armados, la política antinarcóticos llevada adelante por el Estado colombiano estuvo centrada en una estrategia del tipo contrainsurgente a través del continuo financiamiento militar de los Estados Unidos.

a) La ausencia de estrategias enfocadas en las demandas populares

La estrategia contrainsurgente diseñada contra la guerrilla estuvo enfocada, principalmente, en tácticas de “*seek and destroy*”.² Aunque fueron incluidas acciones destinadas a reducir el apoyo a los grupos guerrilleros, la magnitud de las tareas llevadas adelante por el aparato militar colombiano favoreció una estrategia centrada en lo militar. En efecto, se vio favorecido el principio de que en todo “conflicto asimétrico” se entiende el concepto de poder como la habilidad de lograr un objetivo político por medio de la fuerza de las armas (Arreguín-Toft, 2012), sin tomar en

² Buscar y destruir.

consideración el hecho de que la base de legitimidad y poder del grupo insurgente se encuentra en la población que dicen representar (Brzica, 2018).

Desde un punto de vista económico, la pobreza es el caldo de cultivo del narcotráfico (McDermott, 2018). De esta manera, las organizaciones criminales toman ventaja de ese vacío institucional para calar hondo dentro de la sociedad y formar parte de las dinámicas de un mercado global como es el tráfico de drogas. En efecto, estos grupos armados además de perseguir sus propios intereses, reivindicaron las ausencias sociales, políticas y económicas del Estado, legitimando el derecho a resistir y revelarse (Sorzano Rodriguez & Mulume, 2022). De modo que, la clave de una política contrainsurgente exitosa debe sostenerse a base de un sistema de gobernanza eficaz que logre sostener la cohesión social y legitimidad popular en el curso del conflicto (Brzica, 2018).

Ante la falta de estrategias centradas en las legítimas demandas de los grupos armados, la forma de medir el éxito de las tácticas contrainsurgentes llevadas adelante por el ejército fue el número de bajas enemigas. Como resultado de esto, el Estado colombiano fue responsable de asesinatos extra judiciales, secuestros y reiteradas violaciones a los derechos humanos que terminaron socavando el apoyo popular. Entre estos hechos, se encuentran los enfrentamientos armados que nunca tomaron lugar para explicar el asesinato de al menos 6402 muertes a manos del Ejército Nacional de Colombia denominados como “falsos positivos” (Comisión de la verdad, 2021).

b) El desarrollo de una economía social a manos de grupos insurgentes

En consecuencia, las organizaciones criminales estuvieron en condiciones de tomar ventaja de ciertos espacios vacíos dejados por el Estado colombiano. Ante el contexto de pobreza y dificultades de acceso a los mercados que debían hacer frente las comunidades de campesinos, estos grupos insurgentes se vieron obligados a desarrollar una especie de economía social regional (Sorzano Rodriguez & Mulume, 2022). Concretamente, los grupos armados comenzaron a desafiar al Estado no solo a través de la violencia, sino también por medio de la provisión de bienes y servicios públicos a las comunidades más desfavorecidas; ejerciendo un control territorial y, por lo tanto, el control de las comunidades que habitan esos territorios.

Este tipo de consideraciones socioeconómicas, como puede ser los altos índices de desempleo existentes en una región, terminan siendo un aspecto central al momento de analizar los actores que forman parte de un conflicto asimétrico. De hecho, el impacto positivo que tiene el comercio ilícito de drogas sobre la creación de puestos de trabajo es tal que supera la distribución del ingreso de las exportaciones de cultivos tradicionales como el café, tabaco, azúcar y bananas (Smith, 1992). Por ejemplo, en localidades como Argelia, los cultivos ilícitos de la cocaína permitieron

el empoderamiento de los pequeños propietarios y la reproducción de su economía, proveyendo una alternativa viable a los desafíos planteados por la pobreza, la exclusión y la inequidad social (Gutiérrez, 2021).

De hecho, las FARC gozaron de altos niveles de aprobación y legitimidad en un gran número de áreas rurales que se encontraban bajo su control. Esto se debía al hecho de que muchos de los recursos obtenidos del cultivo y procesamiento de la hoja de coca eran canalizados hacia la comunidad a través de inversiones en infraestructura, proyectos habitacionales y la provisión de bienes y servicios básicos (Gutiérrez, 2021). De igual manera, la reproducción actual de las Bandas Criminales (Bacrim) responde a las características propias de los territorios ocupados bajo condiciones de extrema vulnerabilidad, aislamiento y escaso desarrollo social que contribuyen a la reproducción de las economías criminales (Gutiérrez, Tobón, Suárez, Vanegas & Duncan, 2016). De acuerdo a la información suministrada por UNODC, el 44% de los territorios donde toma lugar la práctica de la minería ilegal de oro en la región Pacífico, son los mismos territorios donde se puede encontrar los cultivos de coca (UNODC, 2015).

En relación con lo expuesto, la producción de poder político por parte de las organizaciones criminales se vuelve un factor necesario para su supervivencia (Duncan, 2016). Es decir, la recaudación fiscal y el desarrollo de mecanismos institucionales en las zonas de producción y procesamiento de coca van de la mano para el normal ejercicio de la autoridad local. De manera que, regular el orden social en aquellas regiones aisladas de los circuitos productivos nacionales donde el narcotráfico es la principal fuente de ingresos, lleva a “la coexistencia entre instituciones liberales en el centro y los autoritarismos criminales en las regiones periféricas donde toma lugar el narcotráfico” (Duncan, 2016).

Por consiguiente, son estas causas estructurales socio-económicas las que permiten que las organizaciones criminales logren altos índices de legitimidad social. De ahí que, ante la ausencia del Estado colombiano, las FARC se vieron cumpliendo un rol benefactor ante la población local desempeñando prácticas de gobierno legítimas. De igual manera, los grupos insurgentes actuales aprovecharon las deficiencias de un Estado que nunca logro incluir económicamente ni políticamente a las clases sociales populares.

2. Carteles de drogas vs Estado: evolución de una respuesta defensiva

Las políticas represivas del Estado dirigidas a la lucha contra el narcotráfico determinaron una respuesta aún más violenta por parte de los carteles que terminaron por desafiar la seguridad nacional colombiana a fines del siglo pasado. La lucha contra el narcoterrorismo como fenómeno se vio reflejada en los numerosos hechos de violencia, secuestros, asesinatos y atentados con bomba a manos de los grandes traficantes de drogas (Chepesiuk, 2003). Como resultado de esa presión ejercida por el Estado contra las organizaciones criminales tomó lugar el descabezamiento y la desestructuración de las grandes estructuras ilícitas que dominaban el negocio del narcotráfico.

De ahí que luego de la desaparición de los cárteles de Medellín y Cali a mediados de la década de los 90, las organizaciones criminales hayan sufrido un paulatino proceso de fragmentación conocido como micro-cartelización. Según McDermott (2018), los grandes cárteles de drogas participaban de todas las fases de producción y distribución de cocaína y se caracterizaban por un liderazgo fuerte y una estructura piramidal. Es decir, eran organizaciones concentradas territorialmente y ejercían el control sobre sus dominios por medio del ejercicio de la violencia (Sampó & Quirós, 2018).

A partir de 1995, se pasa a un modelo de explotación de la cocaína más descentralizado con el surgimiento de federaciones de traficantes que carecen de un liderazgo fuerte e identificable y que solo controlan algunas etapas del proceso de producción y distribución del producto (McDermott, 2018). Entre estas se encontraban el Cartel del Norte del Valle y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) especializadas en eslabones particulares de la cadena de cocaína (Riquelme, Salinas y Franco, 2019).

En una tercera etapa se puede identificar el surgimiento de las denominadas Bandas Criminales o Bacrim como resultado de la captura y extradición de los altos mandos de las AUC. Estas estructuras criminales lideradas por mandos medios del ex grupo paramilitar se vieron agrupadas alrededor de organizaciones como los Urabeños y los Rastrojos (McDermott, 2018). Por último, el acuerdo de paz en Colombia terminó de profundizar el proceso de fragmentación del tráfico de cocaína con relación al territorio con los diferentes grupos disidentes que decidieron continuar con la lucha armada.

Esta transformación de las estructuras delincuenciales es una muestra del grado de reconfiguración al que se ha visto sujeto el negocio del tráfico de drogas en Colombia. Es decir, de acuerdo al reporte de UNODC del año 2008 las consecuencias inintencionadas de las políticas antinarcóticos llevadas adelante por el Estado se

vieron traducidas en la proliferación de mercados criminales ilícitos y el desplazamiento geográfico, o efecto *balloon*, donde la presión ejercida sobre la producción de narcóticos y la erradicación de cultivos de hoja de coca en una locación simplemente lleva a moverlos a otro lugar (Inkster & Comolli, 2012).

Debido a una desarrollada capacidad de adaptación a las cambiantes condiciones de contexto, las organizaciones de traficantes de drogas han logrado desarrollar una respuesta defensiva efectiva a los esfuerzos llevados adelante por las fuerzas de seguridad del gobierno colombiano.

2.1. Cortar el césped: la condicionalidad de la represión como estrategia

La estrategia utilizada para terminar con los grandes carteles de droga como los de Cali y Medellín se dio en llamar *The kingpin strategy* o “cortar el césped”. Esto es, una estrategia con la que las fuerzas de seguridad buscaban eliminar al líder de un grupo armado con la finalidad de desarticular sus actividades delictivas (Janetsky, 2021). De esta manera, el Estado colombiano interpretó que haciendo foco en estos objetivos estratégicos se podría acabar en mayor medida con la problemática del narcotráfico en el país (Herrera Caro, 2020).

Como resultado, se produjo la mencionada fragmentación de los carteles colombianos que iría acompañada por una disminución en los niveles de violencia ejercida contra el Estado. Es decir, los carteles de drogas encontraban incentivos para mantener un bajo perfil y evitar la confrontación debido a la condicionalidad de la represión de las fuerzas de seguridad enfocadas solamente en los traficantes más problemáticos (Lessing, 2021).

Si tomamos en consideración los índices de violencia suministrados por el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica se podrá observar un marcado descenso en el número de víctimas y bajas en combate donde se pasa de 11.366 bajas en 1995 a 433 bajas en el 2023 (CNMH, 2023). Asimismo, el número de asesinatos de líderes sociales en los últimos 20 años pasa de 1649 en el año 2002 a 189 en el año 2022, de acuerdo a fuentes elaboradas por el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ, 2022).

En efecto, a través de una constante evolución de sus estructuras organizativas, distintas generaciones han venido sucediéndose, aprendiendo de sus errores, adaptándose y mutando hacia formas más sofisticadas de ejercer sus negocios multimillonarios (McDermott, 2018). Entre estas formas sofisticadas se encuentra el tránsito que va desde una estrategia defensiva basada meramente en el ejercicio de la violencia, a una basada en la corrupción y pago de sobornos como manera de ejercer influencia y debilitamiento de la aplicación de la ley.

2.2. Del competidor agresivo al cooptador sutil: del ejercicio de la violencia al soborno

De acuerdo a los modelos de cárteles provistos por Sullivan y Bunker, el “competidor agresivo” utiliza la violencia con la finalidad de desafiar la autoridad estatal enfocando su lucha a través de atentados con bombas, asesinatos y secuestros de dirigentes políticos. Es un tipo de organización piramidal con escasos vínculos transnacionales y poco predispuesto a cooperar con otras estructuras delincuenciales (Sullivan & Bunker, 2002).

Por el otro lado, el “cooptador sutil” no es propenso a la violencia y cultiva una imagen de respetabilidad y de perfil bajo por medio del soborno de funcionarios públicos. Se caracteriza por su disponibilidad a generar redes de cooperación y por ser una organización del tipo horizontal que evita las jerarquías, dificultando la persecución de sus líderes que operan a nivel de clústeres (Sampo & Troncoso, 2021).

Estos dos modelos conforman una primera generación de narcotraficantes representados por el cártel de Medellín, en el primer caso, y el de Cali, en el segundo. Dos estrategias bien definidas que van de la lucha y el ejercicio de la violencia extrema, al mantenimiento de un bajo perfil y “esconderse” por medio de la utilización de sobornos. De la oferta de “plata o plomo” a la estrategia de “nosotros no matamos jueces... nosotros los compramos” (Lee, 1994).

2.3. El proceso de atomización y la entrada de nuevos actores: características

Con la desarticulación de las grandes estructuras de carteles, nuevos actores vieron la oportunidad de entrar en escena y ocupar un espacio vacío en el control del negocio del tráfico de drogas (Herrera Caro, 2020). De esta manera el proceso de fragmentación de los macro-carteles dio lugar a la conformación de un número importante de organizaciones de tamaño intermedio con características propias. Entre esas características se encuentra una diversificación de sus actividades delictivas.

Aunque el tráfico de drogas continúa siendo la principal actividad criminal de la región, el crimen organizado ha sumado el tráfico y la trata de personas, el tráfico de mercancías ilegales y falsificaciones, el tráfico de armas, las extorsiones y robos a bancos (Sampó & Ferreira, 2020). Asimismo, con la finalidad de ingresar en la economía lícita, este conjunto de actividades de origen ilícito dependen del lavado de dinero, la intervención de economías transnacionales y la globalización del mercado (Sampó & Ferreira, 2020) como parte de los procesos de sofisticación y optimización de las nuevas organizaciones del narcotráfico.

Las denominadas Bandas Criminales Emergentes (Bacrim) son aquellas estructuras armadas de carácter privado que han sabido llenar ese vacío de poder en el control de las fases primarias del negocio del tráfico de drogas como consecuencia de la desmovilización de los grandes ejércitos paramilitares (Suárez, Vanegas y Duncan, 2016). Las mismas conforman un conjunto de redes criminales³ que se componen de distintos grupos llamados “nodos” dedicados a actividades diferentes pero que al final de cuentas responden a la misma estructura de Bacrim.

En efecto, el grado de sofisticación de las modernas organizaciones criminales se caracteriza por su capacidad de generar desarrolladas redes de cooperación y estructuras horizontales que terminan por socavar la estrategia de “cortar el césped” implementada como parte de las políticas antinarcóticos. Un modelo de organización que supone una descentralización del control de las actividades de producción y tratamiento del producto, una dependencia cada vez menor del territorio y la ruptura con el tipo de organización piramidal tradicional homogénea (Herrera Caro, 2020).

En su reemplazo, estas organizaciones establecen sólidas redes de contactos y facilitadores que se encargan de distribuir el producto en los diferentes mercados del mundo y que son el resultado de las nuevas economías transnacionales (Sampó & Quirós, 2018). Es decir, el cambio acontece con la aparición de carteles rurales que toman ventaja de los vacíos de poder para controlar aquellas operaciones del narcotráfico, incluyendo el control sobre los denominados “baby carteles”⁴ a cargo de las operaciones transnacionales del producto (McDermott, 2014).

En este contexto toman lugar dinámicas de legitimación de la criminalidad hacia el interior de la sociedad, dinámicas de proliferación y diversificación de sus inversiones y dinámicas de democratización de las organizaciones criminales que comprenden tanto a los carteles violentos y jerárquicos tradicionales hasta las nuevas estructuras horizontales con mayores niveles de sofisticación (Tokatlian, 2014). Estas estructuras criminales más pequeñas han evolucionado no solo en la comercialización global del producto en los nuevos mercados, sino también en su capacidad de cooptar y corromper a las fuerzas de seguridad y cuadros políticos clave (Bartolomé, 2019). Al mismo tiempo, proveen de bienes y servicios básicos a los miembros de su comunidad, ganando altos grados de legitimidad y respeto ante la ausencia del Estado.

De esta manera, la criminalidad se va afianzando en el sistema político y el económico. El país no es enteramente capturado por el crimen organizado pero en ciertas regiones y provincias se va consolidando una nueva clase social con la

³ Reconocen mandos a nivel estructural pero también operan con un grado de autonomía que las nutre de un carácter más descentralizado.

⁴ Pequeños carteles que se originan como resultado de la desaparición de los cárteles de Medellín y Cali.

capacidad de tomar decisiones y establecer un orden paralelo explotando las debilidades de la clase dirigente (Stier & Richards, 2013).

3. El acuerdo de paz y el fenómeno de la “democratización de la cocaína”

El acuerdo de paz firmado en el 2016 entre el gobierno colombiano y las FARC prometió terminar con cinco décadas de guerra, dar una apropiada respuesta a los niveles de inequidad y pobreza que habían originado el conflicto, y proveer una alternativa viable a los cultivos ilícitos de los que dependían muchas comunidades para su subsistencia (Turkewitz, 2022). Sin embargo, el acuerdo de paz dejó un vacío de poder en las regiones previamente controladas por las FARC que no fue llenado por el Estado, erosionando cualquier posibilidad de un apoyo social legítimo.

Como resultado de esto, en muchas áreas el compromiso con la sustitución de cultivos ilícitos de cocaína nunca fue cumplimentado. Asimismo, muchas comunidades productoras de la hoja de coca continúan percibiendo al Estado colombiano como el verdadero perpetrador de violaciones a los Derechos Humanos ante la ausencia de medidas reales que contribuyan al desarrollo de regiones históricamente marginadas (Puerta & Chaparro, 2019). De hecho, los programas de fumigaciones aéreas como principal arma en la guerra contra el suministro de cocaína fueron generadores de elevados costos sociales. En los años previos al acuerdo de paz los agricultores, al ver que todos sus cultivos tanto los legales como los ilegales eran destruidos, la única alternativa viable de generar ganancias fue volver a sembrar coca (McDermott, 2018).

Como consecuencia, ante un contexto de ausencia de las instituciones estatales y la desmovilización de las FARC, han surgido nuevos actores con diferentes niveles de apoyo que buscan establecer su control sobre estas regiones incentivando este proceso de “micro-cartelización”. La firma de los acuerdos de paz dio inicio a una nueva etapa en el proceso de fragmentación y dispersión de las organizaciones criminales, debido a la proliferación de estructuras armadas como las Bacrim y los grupos disidentes que han decidido abandonar el proceso de paz y continuar con sus actividades ilícitas.

Sumado a esto, en el 2017 el negocio del narcotráfico alcanza la cifra record de 1.976 toneladas de cocaína producida, de las cuales el 70% fueron producidas en suelo colombiano (UNODC, 2020) dando lugar al denominado fenómeno de la “democratización de la cocaína”. Esto es, entre los años 2013 y 2016, se triplicó el número de hectáreas cultivadas de droga solo en Colombia (UNODC, 2017). Este hecho permitió la entrada de un gran número de jugadores de estructura pequeña al negocio del narcotráfico descentralizándolo y horizontalizándolo (Gutiérrez, Tobón,

Suárez, Vanegas & Duncan, 2016). Esto significa que el incremento del cultivo de hoja de coca se ha traducido en una democratización de su comercialización debido a la elevada disponibilidad de cocaína producida en el mercado (Sampó & Ferreira, 2020).

Por otro lado, este aumento en los niveles de producción por hectárea sembrada se debe a las mejoras en las técnicas de siembra y cosecha de los alcaloides, así como también han tomado lugar mayores tasas de rendimiento en los laboratorios como consecuencia de los avances tecnológicos y la utilización de herramientas más eficientes (McDermott, 2018).

Al mismo tiempo, un marcado aumento en el mercado de consumo de drogas tanto sintéticas como las provenientes de plantas a nivel mundial, ha generado un crecimiento y diversificación de los mercados sin originar mayores confrontaciones entre las organizaciones criminales. La demanda ha aumentado no solo en Europa, sino también en nuevos mercados como China, Australia y Nueva Zelanda (Sampo & Troncoso, 2021). Asimismo, Europa se ha vuelto un mercado más que tentador no solo por el precio de venta del kilo de cocaína a 35.000 dólares, sino también por representar la puerta de acceso al mercado de Medio Oriente y Asia (McDermott, 2021).

En definitiva, el mercado mundial de la cocaína ha mutado debido a la fragmentación de las organizaciones criminales que se encargan de administrar su producción, traslado y distribución, así como también debido al crecimiento exponencial de la oferta de cocaína que ha incentivado el proceso de democratización de las redes criminales que se encargan de vender el producto en los nuevos y florecientes mercados de consumo.

4. Más allá de la violencia: nuevas tácticas para una nueva generación de traficantes

La fragmentación de los carteles es una muestra de la determinación que tienen las nuevas generaciones de organizaciones criminales de trascender las estructuras tradicionales del crimen. Entre estas, se encontraba el uso de la violencia como medio para conquistar y administrar las actividades ilícitas que llevaban adelante (Sampó & Quirós, 2018). El patrón actual, en cambio, está centrado en infiltrar diferentes áreas del sector público a través del pago de sobornos a funcionarios. De hecho, la sofisticación de los modernos grupos criminales se basa en evitar el uso excesivo de la violencia, cultivando una imagen de respetabilidad. Los narcotraficantes colombianos han aprendido que la violencia es mala para los negocios y que el anonimato es la mejor protección (McDermott, 2018).

Por supuesto, el ejercicio de la violencia a manos de estas organizaciones sigue estando presente, pero en un grado mucho menor. La emergencia de varios grupos

disidentes de las FARC como las “FARCRIM” y las “FARC ocultas” no se ha traducido en un aumento desmesurado en los niveles de violencia (McDermott, 2018). Esto pone en evidencia que sin objetivos políticos los actores no estatales no necesitan recurrir al ejercicio de la violencia extrema, incluso en un contexto de competencia entre diferentes grupos criminales. De hecho, las denominadas “disidencias” de las FARC responden a una composición de sus integrantes con un mayor grado de complejidad. En algunas organizaciones criminales pueden convivir rebeldes, soldados y paramilitares, así como también nuevos reclutas y miembros de otros carteles convocados por mejores condiciones salariales (Turkewitz, 2022).

Estos nuevos grupos de combatientes se ven enfrentados a sus antiguos aliados por el control de las rutas del narcotráfico, pero lo que sí distingue a estos nuevos grupos de comandos de las antiguas FARC es que no consideran al gobierno como a un enemigo a ser derrotado (Turkewitz, 2022). En efecto, la decisión de no atacar al Estado y evitar represalias está centrada en un cálculo racional enfocado en el éxito de los negocios.

Otro factor que ha contribuido a la reducción de la violencia es la selección estratégica de víctimas que minimiza el número de víctimas civiles. Este fue el caso, en el 2006, luego de la desmovilización del Bloque Norte del grupo narcotraficante paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), la cual no se vio traducida en un aumento significativo de homicidios en las ciudades de Santa Marta, Cartagena y Barranquilla, aparentemente debido a esta implementación selectiva de la violencia (Trejos Rosero, 2021). Esta selectividad en el recurso a la violencia les ha permitido a las organizaciones criminales la administración de la competencia de manera más efectiva evitando una respuesta represiva por parte del Estado.

En resumen, la nueva generación de carteles ha descubierto que la violencia va en contra de los beneficios económicos del negocio del narcotráfico debido a que genera una respuesta punitiva por parte de las agencias de seguridad del Estado y reduce los niveles de legitimidad entre las comunidades locales.

La disminución en los índices de las tasas de homicidios en un contexto de *boom* del comercio de cocaína y la proliferación de las economías criminales es una muestra del grado de sofisticación que poseen las organizaciones de tráfico de drogas. Estas organizaciones poseen una amplia red de negociadores que acuerdan pactos de no agresión que son propios de lo que se denomina una *pax mafiosa*, un tipo de *pax* donde el crimen organizado maximiza su poder en aquellos espacios que se encuentran entre el Estado, la sociedad y el mercado (Tokatlian, 2014).

Por consiguiente, resolver las diferencias a través de la negociación e infiltrando las instituciones públicas por medio del pago de sobornos representa una alternativa a estrategias previas centradas en la violencia. El principal objetivo de esta estrategia

es lograr el anonimato manteniendo un bajo perfil bajo una apariencia de legitimidad, permitiéndole a la nueva generación de traficantes de drogas su permanencia en las sombras.

Esta forma de operar es la que han implementado los traficantes de droga denominados como “los invisibles”. Lejos de volverse adeptos a los lujos y excentricidades tan contraproducentes que llaman la atención de los medios y las autoridades, estas nuevas organizaciones eligen convertirse en discretos hombres de negocios y emprendedores (McDermott, 2018). Un legado por parte de una primera generación de traficantes de drogas, liderado por el extinto cartel de Cali, que supieron evolucionar en modernas redes criminales globalizadas conformadas por diferentes células dispuestas a cooperar entre ellas y que se dieron cuenta que infiltrarse en las ramas del poder público es más beneficioso que comenzar una guerra contra el Estado.

5. Conclusiones

Es evidente que las políticas antinarcóticos y estrategias contrainsurgentes empleadas por el gobierno colombiano lejos de haber frenado el tráfico de cocaína han propiciado una respuesta defensiva a manos de las nuevas generaciones de organizaciones criminales que han sabido adaptarse a las mismas, evolucionando con altos grados de sofisticación. El actual y paulatino proceso de fragmentación de estas estructuras criminales en un contexto de crecimiento exponencial en el comercio de la cocaína a nivel mundial forma parte de esa evolución. Un conjunto de organizaciones de tamaño intermedio, más horizontales y más dispersas propias de un modelo “pulverizado” caracterizado por una territorialidad discontinua (Valverde, 2013) garantizan el suministro al amplio y boyante mercado de consumo de drogas.

Conviene subrayar que esta dinámica de dispersión de las organizaciones delictivas se ve exacerbada aún más ante la caída de los grandes carteles violentos. Es decir, las políticas del Estado para perseguir a los grupos de forma igualitaria producen, a su vez, una disminución en la cantidad de represión que enfrenta cada grupo (Lessing, 2021). Es decir, se vuelve más atractiva la entrada al mercado para un mayor número de competidores al disminuir el poder de disuasión que ejerce el Estado sobre cada una de estas organizaciones.

Asimismo, estas nuevas generaciones de narcotraficantes seguirán aumentando el grado de “invisibilidad” de sus operaciones cultivando un bajo perfil tras las sombras haciendo cada vez más difícil su identificación. Para lograr esto, seguirá primando la “plata” en lugar del “plomo” aumentando los niveles de corrupción y disminuyendo la tasa de homicidios y el ejercicio de la violencia (McDermott, 2018). Al mismo tiempo, los pactos de no agresión dentro de un marco de *pax mafiosa*

minimizarán el riesgo de que se originen conflictos y violencia entre bandas rivales, incluso en un ámbito de “democratización de la comercialización de la cocaína”.

Por otro lado, la globalización seguirá potenciando las dinámicas de cambio propias del crimen organizado en su búsqueda de evadir los controles por parte de los Estados, planteando grandes desafíos a la seguridad internacional. Ante esta coyuntura, surge la necesidad imperiosa de que los Estados y los organismos internacionales cooperen en la lucha contra un fenómeno de carácter transnacional implementando medidas adecuadas ante la evolución de las nuevas generaciones de traficantes de drogas.

Dicho de otra manera, el mecanismo de respuesta debe ser mancomunado y enfocado no exclusivamente en los países productores por medio de acciones militarizadas, sino también en los países consumidores de primer orden (Herrera Caro, 2020). Si los nuevos grupos criminales han evolucionado hacia formas menos violentas de ejercer sus actividades delictivas debido al accionar militar y punitivo del Estado, la aproximación actual de los gobiernos a la lucha contra las drogas debe ir en la misma línea.

Por lo tanto, las estrategias actuales necesitan contrarrestar el tráfico de drogas combatiendo las causas de la pobreza estructural ante la ausencia de oportunidades y alternativas reales de desarrollo económico. De esta manera, se buscará socavar la consolidación del narcotráfico en aquellas regiones donde las redes criminales toman ventaja de los espacios vacíos dejados por el Estado permeando a la sociedad colombiana.

Para lograr esto, la lucha contra la corrupción y el lavado de dinero son de orden prioritario en una etapa avanzada de la evolución de las nuevas estructuras criminales donde los sólidos nexos con el sistema político y las economías legales son una muestra del alto grado de sofisticación e impunidad con la que operan.

Referencias Bibliográficas

- Arreguín-Toft, I (2012). Contemporary Asymmetric Conflict Theory en Historical Perspective, *Terrorism and Political Violence*, 24:4, 635-657.
- Bartolomé, M. (2019). Narcotráfico en América del Sur más allá del bloque andino: los casos de Argentina y Brasil. *Revista de Relaciones Internacionales, estrategia y Seguridad* 14(1), 205-222.
- Brzica, N. (2018). Understanding Contemporary Asymmetric Threats. *Croatian International Relations Review* 24(83), 34-51.br
- Chepesiuk, R. (2003). "The bullet or the bribe: Taking down Colombia's Cali drug cartel" (1st ed.). Bloomsbury Publishing. Disponible en:

- <https://www.perlego.com/book/4167944/the-bullet-or-the-bribe-taking-down-colombias-cali-drug-cartel-pdf>
- Comisión de la Verdad (2021). Encuentro por la Verdad: reconocimiento a las víctimas de ejecuciones extrajudiciales en Colombia, Comisión de la Verdad, 2021. Obtenido de: <https://www.comisiondelaverdad.co/violacion-derechos-humanos-y-derecho-internacional-humanitario/ejecuciones-extrajudiciales>
- CMH (2023). El conflicto armado en cifras. Observatorio de Memoria y Conflicto. Centro Nacional de Memoria Histórica. Disponible en: <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/>
- Getchell, M. (2018). The Enduring Legacy of Reagan's Drug War in Latin America. Policy Roundtable: Reagan and Latin America. *Texas National Security Review*
- Gutierrez, J. A. (2021). Whatever we have, we owe it to coca'. Insights on armed conflict and the coca economy from Argelia, Colombia. *International Journal of Drug Policy*, 89.
- Gutierrez, I., Tobón, S., Suárez, C., Vanegas, M., & Duncan, G. (2016). La situación del narcotráfico en Colombia ad portas del posacuerdo. Cuadernos de trabajo en Gobierno y Ciencias Políticas, Universidad EAFIT, Mayo de 2016. Obtenido de: https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/9112/cuadernos_trabajo_eafit_3.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Herrera Caro, S. C. (2020). *TRANSFORMACIÓN DEL NARCOTRÁFICO EN COLOMBIA Y SU RELEVANCIA EN LA AGENDA INTERNACIONAL: UN DESAFÍO A LA SEGURIDAD DESDE 1980 HASTA LA ACTUALIDAD*. [Tesis final de Grado Pontificia Universidad Javeriana]. Obtenido de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/57864/TESIS%20FINAL%20SH.pdf?sequence=1>
- INDEPAZ (2023). Cifras de la violencia en Colombia. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, INDEPAZ. Disponible en: https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2023/04/INFORME-CIFRAS-DE-LA-VIOLENCIA-EN-COLOMBIA-2016_-MARZO_2023.pdf
- Lee, Inkster, N., & Comolli, V. (2012). Drugs, insecurity and failed states: the problem of prohibition. Routledge, Abingdon, Oxon.
- Janetsky, M. (2021). Otoniel: Colombia's most wanted drug lord captured. *Aljazeera*, 24 de Octubre de 2021. Obtenido de <https://www.aljazeera.com/news/2021/10/24/otoniel-colombias-most-wanted-drug-lord-captured>

- Lee, R. (1994). Global Reach: The Threat of International Drug Trafficking". *Current History* 592 (Mayo): 205.
- Lessing, B. (2021). "Violencia y paz en la guerra contra las drogas ofensivas estatales y carteles en América Latina". Bogotá : Uniandes, 2021.
- Linton, M. (2015). La guerra contra las drogas: de Richard Nixon a Barack Obama. *Revista Nueva Sociedad*, N° 255, disponible en: <https://nuso.org/articulo/la-guerra-contra-las-drogas-de-richard-nixon-a-barack-obama>
- McDermott, J. (2014). "The Changing Face of Colombian Organized Crime". Friedrich Ebert Stiftung. Disponible en: [http:// library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/11153.pdf](http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/11153.pdf)
- McDermott, J. (2018). "La nueva generación de traficantes colombianos post-FARC: "Los invisibles". *Insight Crime*, 14 de Marzo de 2018. Disponible en: <https://es.insightcrime.org/investigaciones/la-nueva-generacion-de-narcotraficantes-colombianos-post-farc-los-invisibles/>
- McDermott, J. (2021). The cocaine pipeline to Europe. *Global Initiative Against Transnational Organized Crime & Insight Crime*. Disponible en: <https://globalinitiative.net/analysis/cocaine-to-europe/>
- Puerta, F. & Chaparro, M. (2019). A Death Foretold: Colombia's Crop Substitution Program. *Insight Crime*, 29 de Marzo de 2019. Disponible en: <https://insightcrime.org/news/analysis/a-death-foretold-colombias-crop-substitution-program/>
- Riquelme, J, Salinas, S. & Pablo Franco (2019). "El crimen organizado transnacional (COT) en América del Sur. Respuesta regionales" *Estudios Internacionales* nro. 192, Universidad de Chile.
- Sampó, C., & Ferreira, M. A. (2020). De la fragmentación de las estructuras criminales a una proto-mafia: un análisis del Primeiro Comando da Capital (PCC) en Sudamérica. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 6(2), 101-115.
- Sampó, C., & Quirós, L. (2018). Las estructuras criminales en Argentina y las iniciativas de cooperación estatal para combatir su avance. *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, 12(2), 40-53.
- Sampó, C., & Troncoso, V. (2021). Cocaine trafficking from non-traditional ports: examining the cases of Argentina, Chile and Uruguay. *Trends Organ Crime* (2022).
- Smith, PH. (1992). The Political Economy of Drugs. *Drug Policy in the Americas*. Colorado, Westview.
- Sorzano Rodriguez, D., & Mulume, E. (2022). Armed Actors in the Colombian Conflict: State vs Armed Groups. *Decolonizing Politics and Theories*. E-International Relations.

- Stier, E. & Richards, P. (2013). Strategic Decision Making in Organized Crime Control: The Need for a Broadened Perspective. En Beare, M. (Ed), *Transnational Organize Crime*. London, Routledge.sorzano
- Sullivan, J. y Bunker, R. (2002). Drug Cartels, street gangs, and warlords. *Small Wars & Insurgencies*, 13 (2), 40-53.
- Tokatlian, J. G. (2014). La Argentina y las etapas del narcotráfico. *La Nación*, 11 de Febrero de 2014. Obtenido de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-argentina-y-las-etapas-del-narcotrafico-nid1663038/>
- Trejos Rosero, L. F. ., Badillo Sarmiento, R. ., Orozco Flórez, C. A. ., & Parra Arrieta, L. C. . (2021). La violencia selectiva del crimen organizado: trayectorias de la violencia urbana posdesmovilización. *Análisis Político*, 34(102), 54–75.
- Turkewitz, J. (2022). Deep in Colombia, Rebels and Soldiers Fight for the Same Prize: Drugs. *The New York Times*, 20 de Abril de 2022. Obtenido de <https://www.nytimes.com/2022/04/20/world/americas/colombia-comandos-armed-groups.html>
- UNODC - United Nations Office on Drugs and Crime (2015). Monitoreo de cultivos de coca 2014. Obtenido de: https://www.unodc.org/documents/cropmonitoring/Colombia/Colombia_Monitoreo_de_Cultivos_de_Coca_2014_web.pdf
- UNODC (2019) World drug report 2019. United Nations publication, Vienna. Available at: <https://wdr.unodc.org/wdr2019/>
- UNODC (2020) World Drug Report 2020, booklet 3: drug supply. United Nations publication, , sales no. E.20.XI.6, Vienna. Available at: <https://wdr.unodc.org/wdr2020/en/drug-supply.html>
- Valverde, R. R. (2013). Múltiplos padres territoriais para a governaná do tráfico de drogas no Rio de Janeiro. *GEOUSP: Espaço e tempo*, 33, 3-15.